

Es propiedad

5029000

Para la  
Biblioteca Na-  
cional de Quito.  
Rino Trujillo/dinches

## PALABRAS CON FLORDELINA.



# **PALABRAS CON FLORDELINA**

---

Portada de Antonio Bellolio.—Epílogo de  
Gonzalo Escudero Moscoso



# **Explicación de mi Procedimiento Estético**



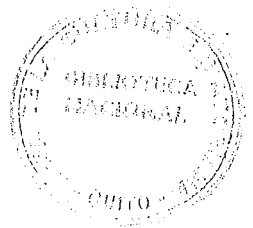
*«La poesía ya no se funda  
en la lógica, sino en la meta-  
física. Ya no se escogerán las  
palabras por la sola noción  
que indican al espíritu, sino  
en la plenitud de su sentido,  
es decir, con todo el cortejo de  
sensaciones que despiertan por  
su forma y por su sentido».*

LUIS LALOY.





# PROPICIATORIO





## · Lectorcitas:

“**F**RAN una vez, en un lejano país, blanco y de ensueño, una muchachita ingenua y un pobre niño poeta. Tenían la tristeza prematura de la vida, y en su alma se había infiltrado la gota de angustia por un más allá desconocido y obsesionante ...”

Así principiaría yo la historia de estas “PALABRAS”, tan sencillas, que van hasta vosotras, para que las deshojéis en vuestros sutiles labios en flor.

Fueron escritas para una chiquiliua sentimental y delicada, para una dulce hermana

mía espiritual que supo ungir la herida que abricran en mi alma las primeras espinas del camino. Fueron escritas para mujeres, para vosotras que tenéis la santa virtud de sentir mucho y de saber llorar. Flota en ellas el corazón de una lágrima. A través de sus frases tan sin adorno ¡y tan evocadoras y tan vividas!, palpita toda mi alma. Son mis dieciocho años que han cristalizado en ellas. Es todo mi corazón, es todo mi sentimiento que deposité en estas líneas cortas y sin gramática.

Os las entrego a vosotras. Recibidlas con cariño. Como a mariposas peregrinas que vinieran de lontananas tierras, trayendo manchado de polvo el oro de sus alitas. Dadles un rinconcito en vuestros espíritus.

Y pensad que en estas "PALABRAS" puso su alma un muchacho ensoñador que marcha camino de las Quimeras. . . .

**L. A. S.**

# PALABRAS CON FLORDELINA



## Cerremos la puerta del jardín . . .

Puede ser, Flordelina, que aquel mago de los ojos malvados y de la barba de bronce que tú me dijiste, se percate de que en el jardín estamos solos: tú con tu muñequita blonda y mariposeadora, y yo con este libro pequeñín y delicado, donde se cuentan historias ingenuas. Puede ser que él quiera venir, Flordelina. Pero tú y yo y hasta las bonitas flores vestidas con sus sencillas camisitas blancas, tendremos mucho miedo del mago; y ya no podré decirte aquellas leyendas tristes que te había prometido ni podré retratarme en tus ojos de color de mar.



Cerremos la puerta del jardín, para que no turbe nuestra plática ni siquiera la voz juguetona de tu perrito Bebé; pónla atenta a tu muñeca de cabellos rubios. Las flores son amigas nuestras.

Y entonces, abriré yo el libro jugoso y que destila néctar de rosas, para decirte unas historias tan breves como la manita ligera de tu muñeca preferida.

Cerremos la puerta del jardín, Flordelina. Así, suavemente . . . .



## El templo

Aquella tarde—nosotros hemos gozado de otras así tan diáfanas, Flordelina—, el viejo templo tenía alma de niño. Por su espíritu rectangular y enorme, corría la savia ingenua de los buenos ensueños. Y las suaves imágenes de las vírgenes que en él derraman el aroma de sus corazones, destilaban dulzura.

Los labios de la serena iglesia, que por tanto tiempo callaran sus antañonas notas de infancia, en aquel crepúsculo de otoño que se llevaba a las flores del huerto, volvieron a decir de la humilde imploración olor de lirios.

Y se durmió plácidamente el sencillo reloj que marcaba la muerte de las flores y la muerte de los cirios enfermos de nostalgia.

Aquella tarde, el viejo templo que tantos crepúsculos viera, tenía alma de niño....

Y era que, cuando ya las creyó dormidas para siempre entre las serenidades de las glaucas praderas lejanas, habían retornado a sus nidos silentes y saudosos las golondrinas de pechito blanco, que há tantos años abandonaron los aleros mohosos de la iglesia de alma tan dulce como la boquita madura de tu muñeca rubia, Flordelina....



## Las golondrinas

Habían callado su canto las golondrinas que de lejanos países volvieron a besar las piedras de la aldeana iglesia y sus dos torres cubiertas de hierba, que eran para ellas como dos senos donde colmárase la sazónada savia prodigadora de vida.

Las golondrinas habían callado su canto.

En la mañana rubia, se consumaba el holocausto simbólico de la misa cotidiana; y triunfaba la plenitud del trigo, fuente de lo que Es y de lo que Vive.

El buen señor cura de la aldea, caballero sin capa ni espada de este soleado castillo de la serenidad, elevaba el áureo copón de reflejos multícolomos; y desde los aleros filiales del templo, las golondrinas que tornaron de luengas regiones, oían, conmovidas, la misa que celebraba con unción el anciano señor párroco.



## De ayer

¿Has visto cómo están cubiertas de musgo las viejas escaleras de piedra, por donde antaño íbamos al tabernáculo rosado y cariñoso?

Sólo la lluvia y los rayos de luna suben, ahora, por ellas.

Parece el templo una alma abandonada. Y como si suspirara porque há tiempo, Flordelina, que no hemos dicho bajo la mirada plácida de sus paredes desconchadas, las oraciones cotidianas.

¿Has visto cómo están llorando con sus lágrimas incomprendidas las viejas escaleras?

Por eso el musgo que las cubre está húmedo y blando como un corazón.

Sólo la luna y la lluvia acarician las escaleras por donde solíamos correr nosotros a decir nuestras plegarias....

Y a veces, el viento de invierno pasa silbando a sus oídos sentimentales de piedra....



## Los ojos claros

Quisiera para loarlos, dulce Flordelina, las palabras suaves que musitaba entonces el órgano de nuestro templo evocador y familiar.

Se apagaron para mí un minuto—cuando los ojos de romanticismo y de mar triunfaban por sobre toda la jocundidad voluptuosa de las demás mujeres—las sutiles rimas que dibujaban los cirios; sólo vibraban, como en una noche muerta, sus ojos y los rayos violados del crepúsculo que disolvían las cosas. Como en un viejo exorcismo entre místico y pagano, la luz muriente de la tarde era gasa.



sutilísima que palpitaba suavemente y envolvía el prodigio de esos ojos infinitos de ensueño....

Se apagaron el resplandor de los cirios y las formas carnales; y sólo palpitaba, en el crepúsculo, el milagro de la Encarnación sintetizado en sus ojos divinos de virgen medioeval y plástica como las serenidades del rito....



## Las viejas palabras

Tienen ellas un prestigio sereno y se infiltran en la telaraña que es nuestro corazón.

Huelen a horas pasadas, a pedacitos del alma y a ensueños difuntos.

Flordelina, ¿recuerdas tú de aquella muñequita de mirada riente y de pupilas verdosas que decían era la buena hermanita de nuestra amiga Lucía? Sí recuerdas de sus zapatitos pequeños. Y de lo mucho que se querían con Lucía. Pues la muñeca de ojos de color de fronda, murió en el vera-

no pasado. Y es como una vieja palabra que evocara ilusiones perdidas.

Tienen las frases antiguas un prestigio sentimental. Y son jirones de vida que vuelven a tejerse y vuelven a sangrar y a ser únas con nuestros pobres espíritus....



## Hora nocturna

Ha muerto la tarde. En el jardín del convento, tranquilo como un niño, las rosas rojas de sangre y de amor, madrigalizan la hora.

¡Hermana agua, hermana estrella, hermanos cuervos!

La fuente y el viento cantan. Y, desde la alegre ciudad, el chirriar de los carros errantes.

Al beso de una luna enorme, reviven los monjes antiguos y salen de los cuadros rancios que se alínean en las paredes blancas....

Y las flores: rosas, magnolias, violetas, lirios blancos, madrigalizan la noche....



## Los árboles

Por la carretera polvorosa se fue alejando cada vez más el sol, alma errabunda; y los árboles del camino flotaban al viento de la noche; los árboles antiguos y alargados, que son como sueltas cabelle-  
ras de mujer.

Bajo sus copas añosas y milagreras pasaba el soplo frío que lanzara, a la muerte del día, el alerbe mago de la floresta para entristecer los senderos.

Y los árboles, patriarcas cariciosos, inclinaban sus copas verdeantes, para proteger a las pequeñitas flores que dormían entre los hierbajos, de las hechicerías del brujo.



## Paisaje

Los senderos han cambiado. Y por donde ayer íbamos, hermana, sólo crecen las plantas.

Ahora, el camino está bien lejos del de antaño y ya no tiene aquellas curvas sabrosas ni aquellos hilillos de agua que lo atravesaban como arterias llevadoras de vida.

Recto y plano es el camino de hoy. Como dominadores, pasan por él los potentes camiones de hierro y las máquinas ágiles. (¡Oh, la rancia mú-



sica eglógica de las carretas pesadas y cantarinas que ahora se pasan la vida acurrucadas en un recuerdo de las granjas solitarias y ricas!)

Como nuestros amores—el tuyo con aquel infantito blondo que era Jesús y que sonreía desde los brazos de su madre, en la iglesia; el mío con una dulce flor que se mustió el primer día de invierno—, los senderos antiguos están cubiertos de hierba....



## Las casas derruídas

Han venido los toscos albañiles y, con sus piquetas insensibles, han echado abajo la antigua casa, ya tan colmada de años y de historias lunadas.

Como lágrimas, van cayendo los pedazos de piedra; y el denso polvo amarillo que aniebla los contornos del viejo edificio, es como una sutil emanación de las vidas pasadas que de tantos amores y de tantos dolores supieron en la morada que hoy cae.

Y mientras el estrépito de las paredes que se  
vienen abajo tiene una extraña alucinación de vo-  
ces venidas de lejos, y huecas, yo pienso en las  
noches pretéritas, borrachas de luna, que oyeron en  
la vieja casa palabras sutiles.



## Cromo sentimental

Las dos casas ocultas en el sendero y a quienes han puesto canosas los rayos de luna, son como dos cisnes perdidos y de alas curvadas.

Por sus paredes hieráticas y frías circula la savia pretérita de historias trágicas de amor, de lujuria y de crimen.

Y, así, los corazones de aquellas mujeres extrañas, histéricas y malvadas, que palpitan de deseo y de codicia y que tú apenas conoces, Flordelisa, son como las viejas casas ocultas que se han quedado dormidas tras de los senderos pálidos. Y ellos, sus pobres corazones, están tan lejanos, dulce hermana....



## Poema de invierno

Cuando las calles, por la lluvia, están empapadas como corazones, hermana, y cuando el fulgor aterrador y milagrero de los relámpagos trae, por exótica obsesión, el recuerdo de la amada; las almas quieren ser únas con el Alma de la lluvia.

Cae el agua con su eco de ultravidas y con su tristeza depurada, anunciadora de serenidades; y nuestros ensueños van fluyendo, gota a gota, en el filtro de nuestros espíritus.

Hermana: la lluvia que cae, ¿será, acaso, el llanto lejano de una tenue amada que murió antaño, en una tarde insustancial ¡y tan evocadora de viejos minutos colmados que ya se hundieron....!



## Los ecos imprecisos

En los atrios silenciosos de las iglesias vestidas de piedra y de hierbajos marchitos, ruedan, melancólicas y martirizadas, las hojas secas.

En un éxtasis de serenidad o, acaso, en un desfallecimiento de peregrino cansado, se ha dormido la luna sobre el lecho curvado que forman las torres de la iglesia. Y huyeron, por eso, de los aleros desconchados aquellas aves nocturnas de grandes ojos fantásticos y de pelambre rojiza.

Por las calles, ateridas de frío como niños hampones, se pasea la niebla humedecida y presagiadora de milagrerías.



Y suenan, muy queditamente, ecos imprecisos que parecen sollozos.

Hermana, ¡son las hojas secas que ruedan!

.... Sólo las paredes vetustas de la iglesia parecen murmurar la historia pretérita de amantes que, en el atrio solitario, se dijeron, otras noches ya muy lejanas, palabras que tenían un extraño murmullo de llanto, como los ecos imprecisos de las hojas que vagan por las piedras calladas.

Hermana, ¿serán las hojas secas que ruedan por el atrio silente?....



## Duerme tu muñeca rubia . . . .

Hermana mía, Flordelina: duerme tu muñeca rubia e infantil. Y ella es como una ilusión, es como el perfume de un ensueño. No la despiertes, dulce amiga. Así está bien la dorada mariposita inquieta: dormida sobre las flores nectarinas y blancas.

Duerme en la tranquilidad de los sepulcros mi novia delicada y exquisita. Aquélla, tú sabes, de los ojos profundos y del corazón samaritano. Fue a hacerse una con la Gran Esencia de Todo, finalidad suprema. En el silencio blanco de los cementerios, vibrará su espíritu sentimental y sutilísimo, para hacerse flor o para hacerse beso . . . .

Y con ella, junto a mi dulce amiga muerta, fue un trozo cálido y sangrante de mi alma entristecida ¡mi pobre alma ingenua!

¡No despertará aquélla que fue buena! Vela su sueño profundo y pleno de serenidades, ese pedacito sangrante de mi alma.

Y cuando sea en la tierra noche de plenilunio—evocadora de palabras ancianas—, en el terror trágico y escalofriado de misterio, mi pobre retazo de alma acariciará el sueño de la Amada que duerme . . . .



## Oración

¡Hermana! Mi vida ya no tiene objeto. Y se desvanece como una ilusión de tules y de seda.

En este mediodía soleado y juvenil del aromoso Mayo, mi espíritu siente la caricia cálida y libertadora del Beso Final.

Una gran ansia tengo de volver a las Transmutaciones. Para ser, en la jugosidad generosa de la tierra, el germen de las vidas humildes. De las incomplejas hierbecitas húmedas y quietas, o de las flores que secan el llanto de las zagalas ingenuas....

¡Hermana! Mi vida ya no tiene objeto. Y quisiera sutilizarme en la levedad de los espacios, donde impera la Inmateria: eterna fuente de las transformaciones....



## Los corazones cansados

A José María Eguren, maestro  
del Simbolismo en América.

No has visto los corazones cansados, Florde-  
lina. Están bien adentro, bajo la hierática aparien-  
cia de la forma.

Y ellos son como topacios: así, de reflejos ama-  
rillentos, color de otoño o color de vaguedad. Diá-  
fanos y cristalizados. Ingenuos y ya tan antiguos.

Y en las tardes manchadas de ocre y de  
azul—cuando los árboles platican con la luna que

sale tristemente—, los corazones cansados sienten el hálito vibrante de lo presentado y no alcanzado todavía....

Los corazones cansados, que parecen topacios; o que parecen tristes historias de niños....



## El sauce

Hermana: mañana nosotros estaremos en todas las cosas. El árbol que crezca en el nuevo año, la flor que alegre una aurora futura, tendrán algo de nuestra alma. Desde la envoltura ya menos compleja que ésta de hoy, podremos decir otra vez nuestros poemas ingenuos y humildes.

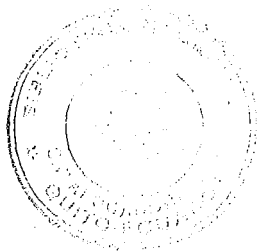
Alma de seres pretéritos es el agua que psalmodia en la fuente y que humedece el jardín; alma de seres pretéritos es la voz emotiva de aquel ruiseñor que ahora canta desde el frondaje.

¿Acaso el sauce que está allá, al fondo del huerto, y que hace penetrar en nosotros una me-



lancolía sutil, será el espíritu transmutado de algún poeta o de alguna novia que se puso muy pálida, muy blanca, y se marchitó en un crepúsculo de Mayo?





## Las estrellas

En el cielo arrugado por las nubes de invierno,  
centellean las estrellas diminutas.

¡Y mi alma no puede volar!

Los ojos imprecisos ¡pero tan emotivos! de la  
amada presentida, de la que no tiene forma todavía  
y es como un espíritu que vibra en la sutilidad de lo  
increado, en la nieblosa antigüedad de la noche, son  
como ensueños queridos.

¡Y mi alma no puede volar!

Barro, barro de la tierra es nuestra apariencia.  
De arcilla grosera e insensible se hicieron nuestras

formas. Y sólo el alma es un jirón de la Eterna Substancia; y ella nos hace sentir la subjetividad de las estrellas que palpitan en el espacio infinito y nos hace presentir la delicadeza refinada de la Novia ideal que nunca vimos y que tiene labios de seda y corazón melífero. Y sólo el alma nos eleva y nos aparta del barro primigenio.

Y, sin embargo, ¡oh estrella! ¡oh amada inconnocida! ¡mi pobre alma no puede volar!



## La hiedra

—Y entonces, en el silencio que vibra, ¿todo se transforma y todo sigue el proceso de la eterna peregrinación hacia la Noche? ¿Aun las flores, aun los niños que mueren sin saber de nada y hasta las cabelleras rubias de las muñequitas tan amadas de nuestra ternura?

—Todo, Flordelina: nuestras historias sencillas, nuestras lágrimas sentimentales: . . . Y el corazón será mañana una estrella o será una gota de lluvia. ¿Has visto cómo está tan hermosa y tan fraterna para los pobres muertos, la hiedra que sube

por las paredes de las fosas? Parece, por sus curvaturas, las formas perfectas de aquellas mujeres prodigiosamente delineadas o parece la suprema elegía esculpida en las tumbas.

Y las espirales flexibles de la hiedra pletórica de savia y jugosa como palabras de madre, acaso son el llanto de los muertos que ha tomado forma y se ha cristalizado, para dar la suprema piedad.

Todo se transmuta, Flordelina, y todo marcha hacia la interrogación. . . . En el misterio, palpita el alma de todas las cosas: y ésta es la historia eterna del Amor, del Ensueño y del Dolor. . . .



## Palabras finales

Ya se han dormido las flores de camisitas blancas y tu muñeca de ojos auroras, Flordelina.

Aquel mago alerbe estará ya bien lejos, cerca de otros jardines donde habrá otras niñas, como tú de corazones puros, y otros poetas ingenuos que desflorarán, con suaves palabras, sus ansias del futuro y sus locas angustias por despejar el misterio.

Ya se desmaya la luna como una ilusión blanca. Y han callado los árboles que goteaban su serena melancolía.

Mis historias, dulce hermana, van también, como mariposas, á perderse en la gasa transparente del crepúsculo.

Vámonos, Flordelina, de este jardín tan nuestro y tan querido, donde, como lágrimas, van cayendo las flores marchitas. . . .



# LOS BUENOS POEMAS

Para Amado Nervo

*Quito: 1918*





## Hermano can

En el gran silencio de la noche trágica, Francisco, el hermano de Asís, con sus ojos plenos, de inmensa ternura, ha acariciado el cadáver blanco, de blancura nívea, del pobre perro que murió en la guerra. Para el cuerpo que no tuvo alma y que, sin embargo, sintió mucho, amó mucho y sufrió mucho; Francisco ha tenido un responso, una lágrima y una piedad infinita . . . .

Francisco ha llorado; mientras, en la distancia, la guerra impera.

Es la hora suprema. Parece que la humanidad se condensa en un grito; y la Tarda reclama su primacía. El inmenso cataclismo rojo preña la tierra de sangre y de lágrimas: lágrimas de niños, lágrimas de novias, y, sobre todo, viejas lágrimas cristalizadas y puras de las madres aatañonas que lloran ingenuamente en las alcobas sin luz, donde el gato fosco gruñe sin saber por qué y sibarítamente....

Ante el cadáver blanco del pobre perro que murió en la guerra, el divino Francisco ha llorado....



## Hermana Muerte

Paz en los campos. En las almas, la miedosa, la enorme tristeza del recuerdo. Blanco-pálida coloración de cementerio. Y los gusanos pequeños caminan despaciosos. Una vieja abuela demacrada llora sobre una tumba.

El silencio piadoso, infinito y responsario. Mientras la luna se desmaya en las alturas, los soldados muertos se levantan para decir una oración de venganzas.

Pacientemente, se retira por la vaguedad de las tinieblas, la Tarda, con su guadaña hambrienta.



Y Francisco de Asís—¡sus grandes labios plenos!— se acerca a la Intrusa que huye, y murmura muy bajito:

—¡Hermana Muerte! ¡Hermana en todo lo que Es!....

## Oración

Y en la melancolía infinita de lo que Vibra, Francisco, el gran Padre Seráfico, aparece como un cáliz palidecido de dolor y de ternura.



# LOS POEMAS ELEGÍACOS

A la memoria ~~my~~ amada  
de Rosa Marín

*Abril de 1919*



## Oración de horas pretéritas

«A que no roce la tierra  
la boquita que besé....»

*Canción popular:*

¡Mujer! Tú en cuyos labios pensativos calmé  
la sed del amor; mujer, tú la Amada, tú la Buena,  
que eres como flor de vida y como cáliz de todas  
las santidades. ¡Enigmática mujer sentimental y  
triste! ¡Palpitación infinita del Sér Supremo—Esen-  
cia de Todo—hecha carne y hecha luz en tus ojos!  
¡Mujer! Cuando las rosas blancas se deshojen y el  
Invierno ría con su mueca de nieblas, muy calla-



ditamente morirá mi alma y las hiedras y los lirios del cementerio orlarán tu sepulcro. . . .

Será noche de tormenta; en la tierra, las cosas se sentirán escalofriadas por intenso terror pálido. En tu estancia desierta, las viejas paredes seguirán psalmodiando palabras exóticas e incomprendidas.

Y entonces, cuando los gusanos vampirescos vayan a chupar la miel cristalizada de tus labios, ¡mujer! dile al Señor que fuiste mía; que con tu unción samaritana ungiste mi pobre alma de poeta, y que mi espíritu se fundió en el crisol de tus caricias, para ser úno con la gran Alma de Todo lo que Vibra y de Todo lo que Siente y para comprender la Suprema Substancia. . . .

*Diciembre: 1918.*

## ¡Nunca más, nunca más!

Como en aquellas leyendas milagreras y martirizadas de pavora, los cirios, compasivos y enormes, palpitan en la estancia, derramando un aroma de misterio y de aquelarre.

Y eres tú ¡oh amada! la que hace llorar a los hachones de luz fantaseadora y trágica. Tu alma ¡oh novia dulce! que era para mí pena como un rinconcito soleado y solariego, se ha escapado, muy queditamente y en la tristeza de la tarde lluviosa, para ir hacia la Gran Causa y ser de ella átomo vibrante; para, mañana, estar en la sutil emanación y en el aroma melífero . . . .

Y es tu alma de muchachita ingenua, sentimental y delicada, la que hace correr por los espíritus blandos de los cirios un hálito de espanto y de fiebre.

Y la que oprime mi corazón y me hace repetir la desolada cántiga: «¡Never more, never more!»  
¡Nunca más, nunca más!



## El corazón enfermo

¡Dulce amada, hermana mía espiritual! Ya duermes en la calmosidad indiferente de las tumbas. Pero tu recuerdo sentimental, perfumado de ingenuidades, palpita en mi corazón.

En el silencio milagrero de las noches trágicas, cuando por las entrañas rectangulares y enormes de las calles vacías, pasa el viento, llorando con sus suspiros humanos, vienen hasta mi tristeza solitaria los ecos de antiguas palabras que pronunciamos los dos ¡oh amada! y que, hoy, tienen la respetuosa serenidad de oraciones rituales.

A través de los árboles cabeceantes—almas austeras—, la luz furtiva de los luceros lejanos es como la dinamogenia radiante que exhalaban tus ojos y que se hubiera hecho fuerza, para errar por la armoniosidad de los espacios....

De los espacios, donde se penetran las almas....

¡Amada! ¡Dulce y buena amada! Mi espíritu y los sauces llorosos acompañan tu sueño.

Y en la noche dolorida, pasa el viento por las calles desiertas, musitando palabras antiguas....



## Las calles

• ¡Amada! Cuando tú eras y cuando tus ojos  
brujos y divinos palpitaban para sutilizar la delica-  
deza de los crepúsculos violetas, suaves como la  
seda de tus pestañas, las calles cariciosas y prima-  
verales por donde iba mi alma para llegar junto a  
tí y decirte, calladitamente, palabras evocadoras y  
nacidas del corazón, semejaban almas de niños,  
matinales y frescas.

Pero ahora, bajo la diafanidad trágica de este  
cielo, lunado y de gasa, tú duermes en la blancura  
triste del cementerio. Y las calles por donde an-  
taño iba mi espíritu para llegar a tu lado ¡dulce  
amada! sólo sangran palabras antiguas que pronun-  
ciamos los dos en la palidez de las tardes lejanas....



## ¡Resurrexit, resurrexit!

Pascua de Resurrección. En el ambiente flota olor de vida y de alegría.

«Resurrexit, resurrexit» claman las voces austeras de las campanas rituales, que son como espíritus de bronce. Y tu corazón, que fue sutilísimo y melífero más que los vinos pascuales, se ha quedado dormido en el sendero y no palpita de amor y de ternura como en los días de antaño.

«¡Resurrexit, resurrexit!» dicen las miradas titilantes de las lejanas estrellas mañaneras; y tus



ojos, que eran un prodigio de luminosidad y de fuerza, se han quedado quietos y oscuros como las flores marchitas....

«¡Resurrexit, resurrexit!» dicen en esta mañana de la gran Fiesta Clásica las voces polifónicas de la Naturaleza; y tus palabras—arroyos cristalinos y sonoros eran ellas—se han desmayado en la prisión marmórea limitada por tus labios sin vida....

¡Amada, dulce amada! La tierra está remozada y jocunda. ¿Y sólo tú, la Sutilísima, no dices el Himno de la Resurrección?....

*Pascua de Resurrección: 1919.*



# OTROS POEMAS

Para Jorge Carrera Andrade y  
Gonzalo Escudero Moscoso

*1919*



## El mal metafísico

....Ser en el espacio infinito, un átomo imperfecto. En devenir continuo, volver y volver. Vibrar en la Esencia de Todo como parte constitutiva, y no saber nada de la Sola Substancia....

Hay una Alma Perfecta, Alma Suprema: sutílización de la Vida, pensamiento sintetizado. Somos de ella emanación. La sentimos, pero no la conocemos; el Infinito se siente, como el Amor. Y es porque el Amor es el Infinito hecho Carne.

Nosotros somos partículas. Ayer, en la célula del árbol y en el pétalo de la flor; hoy, en las fibras

del corazón y en los tejidos del cerebro. Mañana... mañana nuestra carne no será, y sin embargo, seguiremos vibrando en la Gran Armonía.... (El Profeta habló: la verdad suprema está en sus palabras. Porque el enorme Sakiamuny fue el átomo perfeccionado. La Esencia le dió su refinamiento: nos confundiremos en el Caos, y del Caos saldremos de nuevo, con formas diversas....)

Somos átomos imperfectos. El Infinito nos absorbe en esta noche tan pura con su silencio imponente. Penetremos en él para saber de Gioconda. ¡Que nos fusione el amor, mujer, porque el Amor es el Alma Suprema que rueda y rueda, sangrante, para dejarse penetrar....!



## Oración del año que muere

En el Gran Libro, una página más ya llena. Signos cabalísticos de muerte, de amor y de luna. Y pasan las viejas canciones, evocando páginas pretéritas. De Todo lo que Es, mañana apenas quedará el recuerdo: una lágrima cristalizada y acromática, las endechas vulgares en que se dicen sentimientos hondos; y, acaso, una corona de flores sobre inscripciones mediocres. A través de todo, la sonrisa de la Irónica: ríen dolientemente las calaveras y los huesos se pudren en el ambiente fétido, o alimentan la ilusión roja de los fuegos fatuos.

Una página más ya llena, en el Gran Libro. Amores, novias, azules: el lirio, en la tarde, se mustia; y con él, nuestros espejismos de ideal.

Cuando la página final se cierre ¡amada! la sonrisa de la Esfinge y de la paradójal Gioconda habrán perdido su misterio. Y será entonces, novia mía, cuando la Irónica nos lleve a ser únos con la Esencia de Todo.

En el Gran Libro, otra página, blanca todavía: con la sangre que nos da la Vida y que nos da el Amor, ¡oh tú, amada!, escribamos la leyenda eterna: viejos signos cabalísticos de muerte, de amor y de luna . . . .



# EPILOGO



## EPILOGO

En el blasón del libro  
de Luis Aníbal Sánchez

Oleo santo en la llama de la llaga. Oleo santo  
de purificaciones celestes. Un olivo  
y una estrella. Y el húmedo corazón del acanto  
decora la cabeza del silfo fugitivo.

En menor son de oboe que insinua la pauta,  
tintinea la esquila de la boca tigresa.  
El corazón del silfo se abre como una flauta  
y es nuestro corazón una llama traviesa.

Silfo titiritero, sopla tu cornamusa,  
ríe tu carcajada blanca de risa humana;  
que, bajo la pupila terca de la Medusa,  
bebemos la dorada sangre de la manzana.

Gonzalo Escudero Moscoso.

*En la ciudad de Quito, a MCMXX años.*

# INDICE

PÁG.

PORTADA de Antonio Bellolio. . . . .	
Explicación de mi procedimiento estético, (palabras de Luis Laloy).....	7
Propiciatorio.....	13

## Palabras con Flordelina

Cerremos la puerta del jardín. . . . .	17
El templo. . . . .	19
Las golondrinas.....	21
De ayer.....	23
Los ojos claros.....	25
Las viejas palabras.....	27
Hora nocturna....	29
Los árboles.....	31
Paisaje.....	33

Las casas derruídas.....	35
Cromo sentimental.....	37
Poema de invierno.....	39
Los ecos imprecisos..	41
Duerme tu muñeca rubia .....	43
Oración .....	45
Los corazones cansados.....	47
El sauce.....	49
Las estrellas .....	51
La hiedra.....	53
Palabras finales.....	55

### Los buenos poemas

Hermano can.....	59
Hermana muérte.....	61
Oración .....	62

### Los poemas elegíacos

Oración de horas pretéritas.....	65
¡Nunca más, nunca más!.....	67
El corazón enfermo.....	69
Las calles.....	71
«¡Resurrexit, resurrexit!».....	73

### Otros poemas

El mal metafísico.....	77
Oración del año que muere.....	79
Epílogo de Gonzalo Escudero Mosco.....	83

